

MITIFICACIÓN Y DESMITIFICACIÓN DE LAS INDEPENDENCIAS AMERICANAS: BOLÍVAR Y SAN MARTÍN

SERGIO CABALLERO SANTOS*

LYNCH, John, *San Martín. Argentine Soldier, American Hero*, Yale University Press, New Haven y Londres, 2009.

LYNCH, John, *Simón Bolívar. A Life*, Yale University Press, New Haven y Londres, 2006.

MADARIAGA, Salvador de, *Bolívar*, Espasa-Calpe, Madrid, 1975, [1951].

El cumplimiento del bicentenario de las independencias de la América española ha hecho renacer el interés —nunca olvidado por otra parte— por ese período histórico de la mano de numerosos actos, celebraciones y conmemoraciones. Al mismo tiempo, continúa la tan manida utilización de las ideas, imágenes y significados de los dos grandes artífices de las independencias sudamericanas: José de San Martín y Simón Bolívar. Prueba de la actual relevancia de este fenómeno es la reciente aparición de las monografías del historiador británico John Lynch sobre ambas figuras. A efectos de contraste, rescatamos también un clásico frecuentemente comentado y criticado como es la obra de Madariaga¹ sobre Bolívar. De este modo, intentaremos posicionar el enfoque “británico” de Lynch² en un punto equidistante entre las frecuentes instrumentalizaciones del ideario bolivariano que podemos percibir en algunos actores políticos en la actualidad y la infravaloración de corte “nacionalista español” de la obra de estos dos protagonistas de la independencia, ejemplificada por autores como Madariaga³.

1. José de San Martín

El “soldado argentino y héroe americano”, José de San Martín, se ha presentado en muchas ocasiones como el contrapeso reservado y discreto de las independencias americanas en relación con Simón Bolívar. Este menor protagonismo unido a su exilio en vida antes de finalizar su labor emancipadora, le ha relegado tradicionalmente a una posición secundaria en relación al Libertador caraqueño. Sin embargo, hoy

¹ Salvador de Madariaga (1886-1978) fue un reconocido intelectual español. Entre su extensa obra dedicó un especial interés a la Historia de España y de Latinoamérica.

² El autor es uno de los más importantes académicos británicos sobre historia latinoamericana.

³ Para Madariaga, ni Bolívar ni San Martín ni ningún otro latinoamericano es el verdadero artífice de las independencias sino que “habrá que considerar pues la emancipación de la América española como una de las obras históricas de más fuste que llevó a cabo Napoleón (sic). Pero es una obra que jamás entró en sus planes”. MADARIAGA, S., *Bolívar*, Espasa-Calpe, Madrid, 1975, [1951], vol.1, p.28.

se hace más necesario acercarse a la figura de uno de los personajes que reúne en su propia vivencia personal los distintos períodos de las independencias: la gestación de las condiciones estructurales necesarias para los primeros gritos de independencia (es decir, la invasión francesa de España, que San Martín afronta como soldado español contra las tropas napoleónicas), los levantamientos americanos que acaban desembocando en la emancipación de las colonias americanas (en este caso, actuando como libertador de nuevas naciones, como Argentina, Chile y Perú) y, finalmente, la frustración e incertidumbre de los nuevos estados para dotarse de unas formas de gobierno acordes a su reciente creación (que se ejemplifica con su exilio europeo). De este modo, el hecho de que la vida de José de San Martín constituya un testimonio en primera persona de las independencias, al mismo tiempo que su rivalidad personal —y proyecto parcialmente compartido— con el archicommentado Simón Bolívar, hacen más que sugerente la lectura de la biografía que nos presenta John Lynch, “San Martín, Argentine Soldier, American Hero” (2009).

Lynch repasa la vida de San Martín y su evolución política desde su origen americano hasta su exilio europeo, pasando por su formación militar como soldado español frente a los franceses y, principalmente, como protagonista de la emancipación sudamericana con su famosa campaña de los Andes para liberar Chile y su posterior ascenso hacia Perú. En todos los casos, está presente la contextualización del personaje con la historia del momento y las referencias a los eventos y lógicas que subyacen a la evolución del pensamiento político de San Martín son explicitados de forma clara a lo largo del libro. De este modo, se pone de manifiesto su idea de unidad sudamericana⁴, su ideario político para las nuevas naciones y las limitaciones y peligros a los que se enfrentaban:

“San Martín identificaba el republicanismo con el gobierno popular, que era un anatema para él. Él se declara como ‘un republicano americano por principios e inclinación, pero uno que sacrifica éstos en interés de su país’. Él explicaba que ‘los americanos no habían tenido otro objetivo en su revolución que la emancipación de la ley de hierro de España y convertirse en nación. Se preguntaba cómo podían ser una república cuando no tienen artes, ni ciencias, ni agricultura y cuando la mayoría del territorio está despoblado. Un pueblo sin educación ni cultural acogería con agrado ‘un sistema de gobierno puramente popular’”⁵.

⁴ “Mi segundo objetivo era ver como hermanos unidos en la misma causa sagrada a todos los estados de Sudamérica en las que habían entrado mis fuerzas” SAN MARTÍN, citado en LYNCH, J., *San Martín. Argentine Soldier, American Hero*, Yale University Press, New Haven y Londres, 2009, p.46; o también “Pensar a lo grande era sustituir un objetivo nacional por uno continental”, *Ibidem*, p.67.

⁵ *Ibid.*, p.153. Y ya en sus últimos años, desde el exilio, San Martín matizó su posición señalando que “su forma ideal de gobierno era la monarquía constitucional y una administración liberal”, *Ibid.*, p.154.

2. Simón Bolívar

La vida de Simón Bolívar está plagada de éxitos y fracasos, desde sus acaudalados orígenes en Caracas hasta su muerte en la pobreza en Santa Marta, pasando por sus viajes por Europa —donde conocería a la que sería su mujer, que poco después fallecería, y donde se conjuraría para liberar la América española—. De este modo, sus múltiples intentos emancipadores chocarían sistemáticamente ora con la resistencia española, ora con poco apoyo popular, ora con diversos caudillos aspirantes a ostentar su propia cuota de poder. En todo caso, cada revés le obligó a sistematizar su pensamiento político por escrito y le afianzó su determinación de concluir su empresa de expulsar a los españoles de América. Gracias a la abundante documentación existente de y sobre Bolívar, Lynch refleja los avatares de su vida al mismo tiempo que detalla las modificaciones en el pensamiento político del Libertador. Así, divide su vida política en tres períodos:

*"en el primero, de 1810 a 1818, el joven venezolano ilustrado era un líder revolucionario, que luchaba y legislaba por su tierra natal y su vecina Nueva Granada. En el segundo, de 1819 a 1826, fue el libertador universal, que vio más allá de las fronteras nacionales y llevó la revolución hasta sus límites. En el tercero, de 1827 a 1830, fue el hombre de estado que trató de encontrar instituciones, seguridad y reformas para los americanos, y dejó un legado de liberación nacional, imperfecto para él mismo pero reconocido como un gran logro por el resto del mundo"*⁶.

Dos hitos fundamentales que jalonan la vida política de Bolívar son la carta de Jamaica, en 1815, y el Congreso de Angostura, en 1819. A través de la primera, el Libertador pretendió construir una suerte de un ideario liberal propio para la América española⁷ sin que supusiera una extrapolación directa de las ideas ilustradas europeas o de la independencia estadounidense. En este sentido, fue "una contribución a las ideas de la Ilustración, no una mera imitación"⁸, un mapa de ruta para la liberación de toda la región. En virtud del segundo hito, el Congreso de Angostura, se creó la Gran Colombia y se la dotó de una constitución, para la cual Bolívar apostaba por un republicanismo con un senado hereditario⁹.

Frente a este análisis de Lynch señalando las limitaciones entre las aspiraciones de Bolívar y lo realmente logrado, el apasionamiento de Madariaga y su afán de criticar a Bolívar, le llevaron a afirmar que:

"Bolívar pensaba, pues, entonces en fundar un Imperio,

⁶ LYNCH, J. *Bolívar...*, op. cit., p.280.

⁷ "La Carta de Jamaica fue un ejercicio de aplicación del liberalismo más que un discurso político, aunque contiene ciertas asunciones políticas y morales: que las personas tienen derechos naturales, que tienen el derecho a resistirse a la opresión, que el nacionalismo tiene sus propios imperativos, que la falta de gobierno y oportunidad económica justifican la rebelión", *Ibíd.*, p.92-3.

⁸ *Ibíd.*, p.92.

⁹ *Ibíd.*, p.122.

*cuyo primer monarca sería él con el título de Libertador, y el segundo Sucre, con el de Emperador. **Sobre esto no cabe discusión** [...] Sus aires republicanos no eran más que máscara de hipocresía, necesidad de táctica [...] Habrá, pues, que recordar otra vez, y no será la última, que a lo que iba Bolívar en el fondo era a la reconstitución del Imperio español sin el Rey de España”¹⁰.*

Al igual que San Martín, Bolívar era consciente de la necesidad de unión entre los criollos de las distintas naciones latinoamericanas para alcanzar la independencia. “Para todos nosotros, nuestra tierra natal es América; nuestros enemigos son los españoles y nuestra bandera es la independencia y la libertad”¹¹. En este punto, se pone de manifiesto una de las principales oscilaciones en la visión política de Bolívar —y fuente de fuerte controversia hasta nuestros días—. Por un lado, era consciente de la existencia de distintos estados en la América española y del particular arraigo y patriotismo en cada uno de ellos¹². Por otro, en última instancia, confiaba en que el ejemplo de la Gran Colombia “inspiraría la unidad de una gran América española”¹³. Así pues, Lynch sostiene que Bolívar apuntaba “a una liga o confederación de naciones de la América española [...] Independientemente de lo que quisiera decir con ‘una nación de repúblicas’, defendía una unidad supranacional de algún tipo”¹⁴. Sin embargo, la interpretación de Madariaga es nuevamente despectiva y simplista, al resumir el proyecto de unidad latinoamericana como un reconocimiento —no explícito— del Libertador al “éxito” español a la hora de dominar las colonias, esto es, la intención de Bolívar de recrear el imperio español, con un único gobierno fuerte sobre todas las posesiones americanas, pero sin contar con la metrópoli¹⁵.

Sin tanta saña, podemos encontrar también voces que desde América Latina señalan las limitaciones a las que se vio abocado el proyecto bolivariano y cómo se tuvo que reinventar con tintes autoritarios y monárquicos:

“Si por una parte Bolívar no tardó en proclamar su ‘sueño’, es decir, el proyecto planteado en el inverosímil Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826 de imaginar una sola nación

¹⁰ MADARIAGA, S. *Bolívar, op. cit.*, vol.2, p.305-6; la negrita es mía.

¹¹ BOLÍVAR, S. citado en LYNCH, J. *Bolívar...*, *op. cit.*, p.88.

¹² “La América española ya estaba dividida en diferentes estados, delimitando no sólo las fronteras coloniales sino también los sentimientos nacionales. [Bolívar] admitía que era un extranjero en Perú, que los colombianos no eran peruanos, que los venezolanos no eran populares entre los bolivianos. En la Carta de Jamaica estuvo de acuerdo [...] en dividir América entre quince o diecisiete estados independientes”, *Ibidem*, p.212.

¹³ *Ibid.*, p.213.

¹⁴ *Ibid.*, p.213.

¹⁵ “Y puesto que la experiencia había enseñado a Bolívar que la unión requería un gobierno fuerte y que toda Hispano-América estaba demasiado empapada en el sistema español para tolerar instituciones que no fueran monocráticas, unión y monocracia. Así, pues, no iba equivocada España. El que se había equivocado era él. Ahora se daba cuenta [en su lecho de muerto]; demasiado tarde”. MADARIAGA, S. *Bolívar, op. cit.*, vol.2, p.491.

desde la Alta California hasta la Tierra del Fuego, por la otra las prolongadas luchas contra los peninsulares reforzaron la convicción de que cada territorio debía construirse su propia identidad nacional. Los ideales de Bolívar se revelaron impracticables: el único vínculo entre los virreinos y capitanías generales radicaba en su dependencia de Madrid; desaparecida ésta, cada aristocracia local se empeñó en diferenciarse de sus vecinos con la misma violencia que de la metrópoli. [...] Muy a su pesar, Bolívar se convirtió en el artífice —y la primera víctima— de este enfrentamiento entre lo local y lo global que presagiaba algunas de las contradicciones de América Latina a principios del siglo XXI. La imposibilidad de lidiar con las reivindicaciones regionales llevó a Bolívar a flirtar con el autoritarismo e incluso la monarquía”¹⁶.

3. Mitificaciones y desmitificaciones

El evento que representa la colisión entre ambas figuras, entre San Martín y Bolívar, es su único encuentro personal, en Guayaquil, el 26 de julio de 1822. Estas escasas y tensas horas¹⁷ en las que coincidieron ambos han sido objeto de ríos de tinta y múltiples especulaciones. Es por ello interesante, contrastar de forma somera cómo es abordado este diálogo desde distintas perspectivas. Una vez más, la visión intencionadamente desmitificadora de Madariaga hace que éste equipare a ambas figuras a la condición de meros imitadores de Napoleón¹⁸. En este sentido, los matices que establece entre ambos son escasos. Así, “éstos serán los dos impulsos que animaban a San Martín y a Bolívar: ambición napoleónica, resentimiento mestizo. Por el primero iban a la dictadura; por el segundo a la emancipación de sus pueblos. Por el segundo eran hermanos de armas; por el primero, adversarios”¹⁹.

Por su parte, Lynch huye de la mitificación al mismo tiempo que de las connotaciones excesivas de Madariaga. Señala cómo una de las clásicas simplificaciones que se hacen al contraponer a ambos personajes es la referente a la apuesta republicana de Bolívar frente a la monárquica de San Martín:

“Pero esta diferencia tiende a ser exagerada. Aunque el pensamiento político de los dos libertadores se expresaba en distintos términos, había un destacado parecido en sus ideas básicas. Ambos empezaron con ideales republicanos similares. Pero éstos se fueron erosionando por las

¹⁶ VOLPI, J. *El insomnio de Bolívar. Cuatro consideraciones intempestivas sobre América Latina en el siglo XXI*, Ed Debate, Barcelona, 2009, .p.145.

¹⁷ “Más allá de las frases educadas, se notaba la tensión”, LYNCH, J. *San Martín...*, op. cit., p.185.

¹⁸ “Fundamentalmente, la entrevista de Guayaquil fue un duelo entre dos imitadores de Napoleón” (cursiva del propio autor), MADARIAGA, S. *Bolívar*, op. cit., vol.2, p.180.

¹⁹ *Ibidem*, vol.2, p.158.

circunstancias. En los últimos años de su vida, Bolívar temía la anarquía de los nuevos estados y se obsesionó con la necesidad de un gobierno fuerte. Su Constitución Boliviana, escrita varios años después de las reflexiones de San Martín sobre la monarquía, estipulaba un presidente vitalicio con derecho a elegir a su sucesor, que concebía como un antídoto esencial contra el caos. San Martín ya antes había aprendido esa lección. Su pensamiento político había sido justamente equidistante entre la preferencia por un poder absoluto y el respeto por los ideales liberales”²⁰.

La “distancia histórica y personal” de Lynch con el personaje de San Martín le llevan a calificar a este último como un estratega pragmático, que concibió la emancipación americana como un proyecto continental tendente a liberarse de la dominación española, pero no a crear una entidad propia que uniera los destinos de las nuevas naciones. Así,

“su recomendación de ‘pensar en grande’ tenía un sentido estratégico, no conceptual. Usó los recursos argentinos para ayudar a Chile, y los argentino-chilenos para invadir Perú y, después de Perú, habló de la ‘causa general’ de América. En este sentido, su estrategia, en inspiración, era más americanista que nacionalista porque la colaboración americana era la vía más segura para expandir y completar la revolución para la independencia. Éstas eran estrategias para la guerra y la revolución, y no conceptos para la futura dirección del continente [...] No teorizó sobre las tradiciones políticas compartidas ni sobre las influencias culturales comunes. Vio Argentina, Chile y Perú como distintos estados con sus propios intereses nacionales y aprendió de la experiencia que había un límite a su colaboración, toda vez que la colaboración contra España había logrado su propósito. El proyecto americano de San Martín no preveía la unidad latinoamericana, ni los grupos regionales, ni un futuro común. Estos temas no ocupaban su atención”²¹.

Más allá del acertado análisis del historiador británico por su rigor y relato desapasionado, parecen excesivas estas últimas afirmaciones sobre las reales intenciones de San Martín. Cuando menos es discutible que no se planteara que las estrechas relaciones entre los nuevos estados, que él mismo había experimentado en su propia persona ostentando cargos y responsabilidades en los diferentes estados, no pudieran implicar un futuro interrelacionado y compartido, al igual que un punto de partida común —la conquista española y la emancipación americana de la que él mismo había tomado parte—. Otra cosa bien distinta es que, como

²⁰ LYNCH, J. *San Martín...*, op. cit., p.152.

²¹ *Ibídem*, p.227.

parece sugerir el historiador británico, la idea de la unidad latinoamericana haya sido una “construcción” posterior que se ha puesto en boca de San Martín sin que realmente él la hubiera concebido nunca.

Por su parte, en relación a Simón Bolívar, Lynch afirma con la misma contundencia que no se le puede considerar un revolucionario: “Bolívar no promovió una revolución social y nunca lo reivindicó como tal. La distribución de la tierra, la igualdad racial, la abolición de la esclavitud, los decretos en favor de los indios, eran políticas de un carácter reformista —no revolucionario—. Era demasiado realista para creer que podía cambiar la estructura social de América mediante la legislación o imponiendo políticas inaceptables para los intereses de los grupos más importantes”²².

Podemos concluir afirmando que mientras que el enfoque de Lynch es más histórico y de narración de eventos, el de Madariaga intenta bucear más en desmitificar a Bolívar y mostrarle como un hombre corriente, penetrando en su psicología a través de cartas personales y muchos documentos y anécdotas de la vida diaria. Aunque esta tarea desmitificadora pudiera ser útil para contrarrestar las frecuentes “utilizaciones” de las ideas bolivarianas para contextos distintos a donde fueron concebidas, acaba resultando contraproducente el exceso de celo y subjetividad a la hora de analizar este período. Por ello, parece más riguroso y sensato el acercamiento histórico-científico del historiador británico que pretende arrojar algo de luz en el ideario político y el contexto personal e histórico de ambos libertadores sin necesidad de decirnos qué linterna usar para ello, huyendo de planteamientos normativos y evitando trasladar nuestro imaginario del siglo XXI al de “nuestro mitos”.

* **Sergio CABALLERO SANTOS** es investigador del departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid. Su área de investigación son los procesos de integración regional, las teorías de Relaciones Internacionales y los procesos sociopolíticos específicos de la región latinoamericana; y, en concreto, estudia el papel de las ideas en los procesos de integración regional en Sudamérica.

Nota del autor: Todas las referencias de ambos libros de Lynch son mi propia traducción.

Bibliografía

- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *El General en su laberinto*, Mondadori, Argentina, 2000, [1989].
LYNCH, John, *San Martín. Argentine Soldier, American Hero*, Yale University Press, New Haven y Londres, 2009.
LYNCH, John, *Simón Bolívar. A Life*, Yale University Press, New Haven y Londres, 2006.
MADARIAGA, Salvador de, *Bolívar*, Espasa-Calpe, Madrid, 1975, [1951].

²² LYNCH, J. *Bolívar...*, op. cit., p.287-8.

VOLPI, Jorge, *El insomnio de Bolívar. Cuatro consideraciones intempestivas sobre América Latina en el siglo XXI*, Ed. Debate, Barcelona, 2009.